

la personalidad de oscar schnake y los primeros años del partido socialista

La vida y acción socialistas de Oscar Schnake en el decenio de 1931 a 1941, fueron ejemplares. Reunía en su atrayente personalidad, sólida cultura económica, honda visión política, gran capacidad organizadora y recia contextura moral. Era un magnífico orador: hablaba con sencillez y emoción, exponía con claridad y argumentaba con poderosa lógica. Convencía y orientaba. Escribía poco, pero sus artículos traducían un pensamiento claro y vigoroso; conocedor de los asuntos tratados en sus aspectos variados y profundos, los exponía en forma precisa y sintética. Algunos de sus ensayos sobre la realidad social y política y sobre el significado del Partido Socialista de Chile en la vida nacional, notables por su originalidad y penetración, se recopilaron en un opúsculo titulado "Política Socialista".

Como Secretario General Ejecutivo del P. S., (ocupó ese cargo desde su fundación el 19 de abril de 1933 hasta septiembre de 1939, al ser nombrado Ministro de Fomento), se destacó siempre como magnífico dirigente y conductor de masas, preocupado en estructurar cuadros sólidos y disciplinados, en formar dirigentes políticos y sindicales, en capacitar doctrinaria y políticamente a sus militantes, con el alto propósito de crear un instrumento templado en la lucha revolucionaria y en el conocimiento de la doctrina socialista, capaz de conducir con saber y responsabilidad a las masas trabajadoras a la victoria.

Nos tocó asistir a varios cursos de estudios socialistas patrocinados por Schnake, en su propia casa, en las cuales analizamos aspectos técnicos y prácticos del socialismo sobre la base de la lectura, comentario y crítica de obras calificadas. Recuerdo el análisis del tomo I de "El Capital", en la traducción de Juan B. Justo; del ensayo "Ideas esenciales del socialismo", de Paul Louis (traducido por Oscar Vera L.); de la obra de Scott Nearing y Joseph Freeman: "La diplomacia del dólar"; y la "Economía Soviética", de Lucien Laurat. Creo ser el único sobreviviente de aquellas jornadas, aparte del propio Schnake. Han fallecido Eduardo Ugarte, José Rodríguez, César Flores, Luis A. Fierro, Víctor López, Pablo Vergara, Rafael Pacheco, Juan Picasso, Asdrúbal Pezoa, asistentes asiduos a las mencionadas sesiones.

Poseía una fe inalterable en la necesidad de forjar un partido disciplinado, con cuadros entrenados en la actividad práctica y un conocimiento cabal de la teoría y programa socialistas. En uno de sus

artículos expresó: "Toda la breve historia política de Chile enseña que el pueblo no ha podido nunca llevar a cabo sus aspiraciones, porque nunca tuvo un partido propio y permanente y porque siempre ha vivido separado en tiendas de pequeñas sectas o grupos personalistas. El 4 de Junio nos ha dejado a todos una tarea: organizarse férrea y disciplinadamente en el Partido Socialista, que será el arma formidable para realizar nuestro supremo y único ideal: la República Socialista de los trabajadores manuales e intelectuales".

El Partido Socialista creció y se perfeccionó hasta llegar a ser el partido mayoritario del país, determinando en forma esencial la política nacional de izquierda bajo el comando experto de Oscar Schnake V. Se impuso resistiendo terribles ataques de la reacción, de los sectores extremista-infantilistas y de muchos emboscados en las filas de la izquierda, hasta lograrse la victoria democrática del 25 de octubre de 1938.

LAS PRIMERAS LUCHAS DE SCHNAKE Oscar Schnake se enroló muy joven en las filas de la clase trabajadora. Al término de la primera guerra mundial, una grave crisis azotó al país, al paralizarse los mercados del salitre, cobre, fierro y demás materias primas. Se produjo una miseria general debido a la falta de trabajo. Entonces nació un movimiento social y político de grandes proporciones orientado a transformar el régimen oligárquico y a proceder a una distribución justa de la riqueza. La revolución rusa influyó decisivamente en su dinámica, al indicar la posibilidad de llevar a cabo semejante finalidad. Schnake se incorporó con entusiasmo y coraje a la lucha y se dio a conocer desde el año 1919 como un notable agitador desde los cuadros de la I.W.W. en cuyo seno realizó una vasta acción revolucionaria. Estudió medicina y actuó en las huestes de la Federación de Estudiantes de Chile, organismo que cumplía un rol de gran trascendencia en las batallas sociales de la época. Fue elegido presidente de la FECH, pero renunció a su cargo en virtud de sus convicciones anarquistas. Formó parte del grupo director y animador de la gran revista "Claridad", en cuyas páginas resonaban todas las inquietudes y esperanzas de entonces. Schnake salió desterrado del país debido a su actividad revolucionaria, y vivió en Argentina y Uruguay, en donde mantuvo contacto con los círculos políticos e intelectuales de avanzada y, en especial, con los dirigentes del movimiento de reforma universitaria. A su vuelta prosiguió sus estudios de medicina y persistió en su lucha en favor de la emancipación de las clases populares. Después de la turbia época de Alessandri, época de esterilidad política, Schnake participó en el amplio movimiento de las clases asalariadas, estructurado en los cuadros de la Usrach (Unión Social-Republicana de Asalariados de Chile). Luego se precipitaron los negros días de la dictadura militar de Carlos Ibáñez, enemigo del pueblo y servidor incondicional del imperialismo. Schnake sufrió duras penurias económicas, pero con indomable voluntad, se mantuvo al margen de la descomposición moral entronizada por esa oprobiosa dictadura.

Fue una época de angustias y de miserias, pero a la vez de profundo estudio, de tenaz reflexión, de aguda observación de la política nacional, de los hombres y de las ideas; por eso, época decisiva en la actuación futura de Schnake. De su seno, dolorosa y firmemente, nació su orientación definitiva. Con un conocimiento más cabal de los hechos sociales y políticos, con un criterio más seguro, surgido del análisis marxista de la sociedad, Schnake inició una nueva etapa de su vida.

Organizó en compañía de otros jóvenes luchadores la A.R.S. (Acción Revolucionaria Socialista), como una agrupación para combatir contra la oligarquía y el imperialismo, soportes económicos y sociales del régimen dominante. La acción de la A.R.S. y de otros grupos socialistas (Nap, Orden Socialista, Partido Socialista Marxista y Partido Socialista Unificado), y el descontento popular causado por el régimen civilista, reemplazante de la dictadura militar, fructificó en la revolución socialista del 4 de Junio de 1932, acaudillada por M. Grove, E. Matte y Oscar Schnake. A pesar de la brevedad de su triunfo, doce días, abrió en Chile una nueva era social y política de proyecciones incalculables para los destinos de las masas populares.

El propio Schnake la enfocó con exactitud: "La revolución de Junio despierta en las masas las consignas de verdadera unidad; unidad de propósitos (lucha contra el imperialismo y la oligarquía nacional); unidad de sectores sociales hasta ayer separados (obreros y clases medias). A lo largo del país, se moviliza la fe entera de un pueblo sobre esta base de trabajadores manuales e intelectuales que aman con fervor una acción unida de la clase media y obrera contra la oligarquía nacional y contra el capitalismo extranjero en nuestro país. El pueblo se incorpora a la política activa del país, halla su cauce en una acción clara, revolucionaria, contra la oligarquía latifundista, bancaria y financiera nacional, aliada del gran capitalismo extranjero que nos estrangula. Frente a él se levantan como signo negativo los partidos históricos con su cortejo de corrupción y traición al país y a su pueblo".

Después del derrumbe de la República Socialista se instauró la dictadura personalista de Carlos Dávila. Grove y Matte fueron relegados a la isla de Pascua; Schnake se ocultó para burlar la persecución y desde su escondite dirigió las huestes socialistas en su resistencia a la dictadura. Estas, a la caída de Dávila, levantaron la candidatura presidencial de Grove. Su campaña la comandó O. Schnake y obtuvo más de 60.000 votos.

SCHNAKE Y LA FUNDACION DEL PARTIDO SOCIALISTA

En 1933, una sola idea animaba a Schnake, a sus compañeros de lucha y a los dirigentes de los diversos grupos socialistas: crear un partido revolucionario, que agrupara a los sectores más combativos de la clase trabajadora, y unificara a todos los socialistas bajo una organización y una dirección únicas, para derrotar al latifundio y al imperialismo.

El 19 de Abril de 1933 se llevó a cabo aquella idea, y Oscar Schnake

fue designado Secretario General Ejecutivo del nuevo organismo. Por su valor histórico reproducimos el documento en el cual se acordó la unificación de los diversos grupos socialistas.

"Acta de la sesión de fundación del Partido Socialista"

Presiden los camaradas Schnake, Bianchi y De la Barra.

SCHNAKE.—Dice que no obstante la comunicación del Secretario General del Frente Unico que habla, dirigida a las organizaciones pactantes, para una reunión propuesta para el jueves 20 de los corrientes y en la cual debía responderse a los puntos anotados, se verificó ayer martes 18 una interesante asamblea en vista de la situación política creada por el Gobierno con la petición de las facultades extraordinarias solicitadas al Congreso, con la asistencia de representantes de la Orden Socialista, de la ARS., de la NAP., y de los Socialistas Marxistas. En esa sesión se acordó la fusión de los partidos socialistas y que esta fusión fuese ratificada otro día por cada directiva para responder en forma categórica esta noche. Corresponde, pues, según la tabla leída, proceder a oír la palabra de los representantes de las directivas.

Rodríguez.—Manifiesta a nombre de la directiva de los Socialistas Marxistas su deseo de ir a la fusión en forma incondicional.

Bianchi.—A su vez la Orden Socialista, por acuerdo unánime de su autoridad máxima, el Colegio, va a la fusión con todos los grupos genuinamente socialistas; pero, pide se declare traidor a la causa a todo individuo o grupo que pretenda organizar nuevos núcleos con máscaras socialistas, fuera de esta única entidad.

Mozó (De la Nap).—Dice que cree haber entendido que esta fusión no fue acordada en la reunión de ayer.

Schnake.—Dice que esto lo puede aclarar el que actuó de secretario.

De la Barra.—Manifiesta que haciendo de secretario en la asamblea citada, la Nap no opuso otra resistencia a la fusión que su anhelo de llevar a cabo la Convención proyectada, pero que en vista de la situación creada, y en virtud de la proposición del camarada Venero que dijo textualmente: "Propongo que sentemos por hecha la fusión y que se espere la ratificación de las directivas de cada partido", no hubo oposición alguna a esta indicación y que siguiendo el debate hacia otras consideraciones, el secretario llamó la atención a Inostroza que dirigía la sesión, acerca de este asentimiento unánime de la sala a la propuesta mencionada, quedando por hecha y aprobada y que en el día de hoy, los representantes debían hacer esta diligencia para traer esta noche una respuesta definitiva y autorizada de cada directiva para suscribir el Acta de Fusión.

Mozó.—Dice que se vaya a la fusión y que la Nap desea que se haga con todos los grupos de tendencias avanzadas, pero que previamente su partido pone como condición la Convención, en la que la Nap llamará a los representantes de las provincias y que de esa gran Convención saldrá el partido, ya que de aquí a quince días estarán

aprobadas las facultades extraordinarias, no existiendo peligro para continuar preparando la convención napista.

Inostroza.—Dice que en realidad ayer dio a conocer a los reunidos la nota del Secretario General del Frente Unico, Schnake, para verificar una sesión en la que las directivas contestarán los puntos en ella formulados, pero que a insistencia del compañero Mozó se realizó la asamblea. Por otra parte, la ARS, por acuerdo de su directiva acepta gustosa la fusión.

Schnake.—Pide a la Nap que se declare esta noche en cuanto si va o no a la fusión.

Mozó.—Dice que la Nap insiste en que debe hacerse previamente la Convención para ir a la fusión.

Schnake.—Analiza todos los preparativos hechos para ir a la Convención y que en vista de la situación creada recién, es la nota enviada a las distintas directivas por el Secretario General para ir inmediatamente a la fusión, junto con la debida declaración de principios. Dice que las fuerzas socialistas divididas y fraccionadas ofrecen una resistencia ridícula, y a la postre le hacen el juego a las clases dirigentes y a la oligarquía, que miran a estas agrupaciones despreciativamente y con su hazmerreir. Se alegra de la acogida de los partidos verdaderamente socialistas a su iniciativa. Por último, debe considerarse ya el hecho de que tres partidos se fusionar definitivamente y que uno espera una Convención para ir a la fusión. Llama a los amigos napistas para reconsiderar la situación que se les crea.

Klein.—Dice que hay que preguntarle a la Nap si su acuerdo es irrevocable, para no atrasar la fusión de los demás partidos.

Mozó.—Dice que oye por primera vez la declaración de Schnake de que no podrá realizarse la Convención. Aboga otra vez, porque se hagan todos los esfuerzos posibles para verificar la Convención contra viento y marea.

Schnake.—Dice que puede y no puede realizarse la Convención por la difícil situación conocida de todos, que puede dispersar o encarcelar a todos los de ideas avanzadas y que ante esta incertidumbre es que hay que dejar establecido un partido.

Uribe.—Dice que no puede hacerse esa Convención porque no se han transmitido acuerdos ni principios a las provincias para la Convención.

Venero.—Dice que los tres partidos están de acuerdo en la fusión y que la Nap pide la Convención para ir también a ella. Pide que esto se deje por resuelto y que se respete la reserva de la Nap y que se adelante en el estudio de los demás puntos de la tabla.

Jiménez.—Hace una historia de la marcha socialista desde el 4 de Junio y apoya la indicación de Venero, y que por lo tanto, no se debe impedir la fusión. Debe irse esta noche a la ratificación de la fusión.

Matte.—Dice que su directiva central no podrá acordar por sí la fusión y que tendría que hacerlo por su Convención napista. Que la

directiva central **no puede obligar** a la masa napista a ir a la fusión sin efectuar la Convención prometida. Puede convenir ad referendum la fusión. Dice que la ley de facultades extraordinarias se demorará diez días a lo menos en ser despachada y que la convención puede efectuarse para ratificar con el 1º de Mayo la fusión y creación del gran partido. En resumen, la Nap concurre a la fusión esta noche en sus bases ideológicas.

Schnake.—Hay tres organizaciones que están de acuerdo sin reservas para ir hoy mismo a la fusión y que en consecuencia la Nap aceptará el espíritu que predomina y que ella buscará la solución necesaria para ingresar a la fusión.

Fuentes, René.—Dice que los tres partidos entendieron una cosa y que deben realizar lo que acordaron, es decir la fusión, porque la actitud de la Nap hace aparecer la fusión parcialmente.

Schnake.—Lee el borrador del acta para suscribirla y en la cual se salva la dificultad para que la Nap concorra a su firma.

Mozó.—La Nap está de acuerdo en la fusión en la forma propuesta, pero insiste en que se haga el esfuerzo para realizar la Convención.

Boza.—Pregunta si firmada esa acta desaparece la Nap.

Schnake.—Dice que no desaparece la Nap.

Matte.—Habla nuevamente del trámite interno de la Nap para ratificar la fusión y que ellos irían a su Convención únicamente con ese objeto, sin hacer o desarrollar otras actividades.

Mozó.—Está de acuerdo con lo manifestado por el compañero Matte.

Bianchi.—Da lectura a la Declaración de Principios Fundamentales.

Schnake.—Propone que una comisión elegida por cada partido para que constituyan el Comité Ejecutivo, proponga la Declaración de Principios y la estructuración del partido.

Matte.—Propone que en la designación de los delegados se considere a los trabajadores intelectuales y manuales y que se piense en esa declaración: 1º, en la expansión de la cultura; 2º, reivindicación de la mujer, y 3º, construcción económica indo-americana.

Schnake.—Queda acordada la fusión y que las comisiones que se designen, redacten la Declaración de Principios y la estructuración del Partido.

A continuación esta asamblea, convertida en una grandiosa Convención por la gravedad de los momentos que se vive, resuelve, después de un largo debate, llamar a la nueva entidad que nace: **PARTIDO SOCIALISTA**.

Acuerdos:

1º—Firmar el acta de fusión.

2º—Que un comité formado por cinco delegados de cada partido redacte la Declaración de Principios y la estructuración del Partido.

3º—Llamar a la nueva entidad **PARTIDO SOCIALISTA**.

4º—Lanzar un Manifiesto.

Al finalizar la Convención, el camarada Marmaduke Grove leyó un bien inspirado discurso felicitando a todos los concurrentes por el alentador y brillante término de ese gran torneo y haciendo votos por el éxito de la causa socialista en Chile.

Se levantó la Convención a las dos de la mañana”.

El PS. nació en los mismos instantes de aprobarse una ley de Facultades Extraordinarias solicitada por Alessandri, convertido en “dictador legal”. De acuerdo con ella dictó un decreto relegando a Schnake a Arica y a causa de él se vio obligado a permanecer oculto desde Abril hasta Septiembre de ese año. No pudo asumir su cargo de Secretario General del PS.; interinamente tomó la dirección del recién organizado PS. el senador Eugenio Matte H.

Schnake definió con nitidez los rasgos esenciales del PS. en estas líneas: “Falta un movimiento político eficaz, que resume las esperanzas y la fe del pueblo. El pueblo necesita un partido que por su organización, por los hombres que lo dirijan y su voluntad de acción, sea una garantía de su nuevo destino político. Es el Partido Socialista que nace como depositario de su unidad de propósitos y llamado a realizar su unidad de acción.

“Nace como una necesidad y por eso es recibido como el partido del pueblo. Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar el pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas, para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer una historia dentro de Latinoamérica y de la Humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso”.

DE LA PERSECUCION AL SENADO DE LA REPUBLICA

Schnake trabajó activamente en la consolidación de los cuadros del PS.; y en la unificación de las fuerzas enemigas de la reacción y del fascismo. Frente al recrudecimiento de la presión oligárquica con sus Milicias Republicanas, y ante la aparición del nacismo, con sus tropas de choque de la reacción, dirigidas contra la clase obrera, Schnake luchó por conseguir la unidad de los partidos afines, en lo político, para defender los principios democráticos, a fin de permitir a los trabajadores seguir perfeccionando sus organismos de clase. Por sus esfuerzos se cons-

tituyó el Block de Izquierda, cuya actividad limitó la prepotencia dictatorial de Alessandri y mantuvo cierta zona democrática en favor del desenvolvimiento del proceso político y sindical popular. Y en el proceso de fortalecimiento del PS. dio forma a las “Brigadas de Defensa”, las cuales libraron frecuentes y sangrientas batallas callejeras con las tropas de asalto nacistas, conteniéndolas con éxito en sus desmanes criminales.

En brazos del Block de Izquierda triunfó la candidatura senatorial de Grove, quien llegó “de la cárcel al Senado”, en la provincia de Santiago, como primera respuesta ardorosa de las masas populares a la constante amenaza fascistizante del Gobierno Alessandri-res a la constante amenaza fascistizante del Gobierno Alessandri-res, por cuanto durante toda esta administración se vivió en la ilegalidad, perseguidos, encarcelados o relegados, por la aplicación continua de leyes de facultades extraordinarias y estados de sitio.

En 1934, al ser dictada la segunda ley de Facultades Extraordinarias, fueron detenidos Schnake, Grove y otros dirigentes, permaneciendo siete meses en la Penitenciaría de Santiago. A Schnake se le deportó al Perú, país donde vivió una etapa de intenso trabajo y estudio. En Junio y Julio de 1935 se le encarceló por 45 días; y en Octubre y Noviembre del mismo año se mantuvo oculto para burlar una nueva orden de detención. En 1936, a raíz de la huelga ferroviaria de Febrero, se le relegó al sur (Coelemu) junto con varios cientos de dirigentes socialistas. En el mes de Enero de ese año se había realizado el III Congreso General Ordinario del PS., en Concepción, y en él se le aclamó como Secretario General por cuarta vez, al leer una profunda cuenta política, pasando revista a los sucesos afrontados y analizando en forma magistral el porvenir del país y la misión del PS. En Octubre de 1936, ya constituido el Frente Popular, se le detuvo en Antofagasta y permaneció 15 días en la cárcel, acusado de injurias al Presidente de la República. El Frente Popular, alianza política de todas las fuerzas democráticas, se estructuró como consecuencia de la dura represión de Marzo de 1936, a raíz de la huelga ferroviaria de Febrero, y libró su primera batalla electoral a fines de Abril de 1936, para llenar la vacante de senador por Bío-Bío, Malleco y Cautín, producida por el fallecimiento de Artemio Gutiérrez, senador de Gobierno. Era una elección decisiva: de su resultado dependía la mayoría para aprobar o rechazar otra ley represiva. La victoria del FP. permitió mantener un clima democrático y enfrentar con vigor las elecciones parlamentarias de Marzo de 1937.

El PS. se movilizó con particular entusiasmo con el anhelo de demostrar su disciplina, arraigo en las masas populares y su real poderío. Obtuvo 22 parlamentarios y, entre ellos, salió elegido senador por Tarapacá y Antofagasta, Oscar Schnake V. El Partido puso a cubierto de las persecuciones a su principal dirigente, con el fuero de su mandato senatorial, y en el IV Congreso General, realizado en Marzo de 1937, en Talca, lo reeligió por aclamación Secretario General Ejecutivo.

En el Senado, Oscar Schnake, se reveló un notable orador político, un valeroso fiscalizador y su actividad constituyó la revelación parlamentaria del PS. y de la Izquierda. Hasta ese instante era conoci-

do como agitador político, organizador partidista y conductor de una agrupación revolucionaria; en el Senado se distinguió con caracteres singulares como un experto y hábil parlamentario; ágil y desenvuelto, pronunció discursos macizos, presentó proyectos de interés, en beneficio de los trabajadores, y pasó a ser el valor más definido y eficaz de la Izquierda. En sus hombros descansó la oposición revolucionaria al Gobierno de Alessandri-Ross.

Entre sus innumerables discursos merecen destacarse aquellos sobre el problema de las tierras magallánicas, análisis magistral del origen, desarrollo y situación actual del latifundio magallánico y del dominio incontrolado de tres familias sobre ese rico territorio; sobre la burla y atropello constante de la legislación social chilena, la más avanzada en el papel, prácticamente inaplicada; sobre la evolución política nacional, estudiando en forma novedosa la acción de los partidos oligárquicos y la opresión de las masas populares; sobre la penetración imperialista, llevando a cabo una investigación minuciosa de la explotación de la Compañía Chilena de Electricidad sobre las masas consumidoras nacionales, y destacando los aspectos de la absorción imperialista en las industrias de materias primas (salitre, cobre) y en las industrias de consumo (electricidad-ferrocarriles); sobre la engañosa reconstrucción nacional, destruyendo las falacias económicas de Ross...

En resumen, la actividad de Schnake en el Senado adquirió contornos notables, revelándose un gran político, y un versado conocedor de los problemas económicos y sociales del país, y de su historia.

SCHNAKE EN LA LUCHA PRESIDENCIAL DE 1938 Y EN EL GOBIERNO DE AGUIRRE CERDA El IV Congreso General del PS lanzó la candi-

datura presidencial del senador M. Grove, líder del PS, y de los grandes sectores obreros y campesinos del país. La derecha plutocrática lanzó la candidatura de Gustavo Ross, autor de la nefasta gestión económica del Gobierno de Alessandri. Los sectores nacistas levantaron la candidatura fascista y divisionista del general Carlos Ibáñez del Campo.

El Partido Radical se autoconsideraba, en la Izquierda, con el derecho exclusivo de llevar un candidato de sus filas como representante del Frente Popular y después de numerosas vicisitudes internas exaltaron a don Pedro Aguirre Cerda, hombre de vasta actuación política, estudioso y conocedor de los problemas nacionales, aunque lento y falto de audacia. Era sí un convencido de la bondad del régimen democrático.

En ese año de prueba, Schnake debió resistir los más enconados ataques de la reacción y del ibañismo. Los partidarios de Ibáñez desataron una concertada y vasta ola de calumnias e infamias en su contra para obligarlo a retirar la candidatura de Grove y apoyar la de Ibáñez. Pero con dura energía, y grandeza moral, se mantuvo fuerte en su posición frentista, y supo responder sin amilanarse a los arteros ataques fascistas. En esos días amargos su figura se enalteció, incluso ante sus propios enemigos.

La realidad política impuso la urgencia de agrupar las fuerzas democráticas en torno a una sola candidatura para enfrentar con posibilidades de éxito a la Derecha, mancomunada estrechamente en torno a Ross, con inagotables cantidades de dinero nacional e internacional y con todos los recursos del poder a su favor.

En la histórica Convención de las Izquierdas, en Abril de 1938, en cuya inauguración Schnake pronunció un discurso inolvidable por su contenido y sus proyecciones, M. Grove en un gesto nobilísimo retiró su candidatura para apoyar la de Pedro Aguirre Cerda. El pueblo se unió en torno al personero del Frente Popular, presidido por Grove. El ibañismo al ver perdidas sus posibilidades electorales se jugó una aventura golpista, el 5 de Septiembre de 1938. El Gobierno la aplastó rápidamente con ferocidad inaudita, ordenando masacrar a 63 jóvenes putschistas. Ante su hecatombe retiró la candidatura del ex dictador y sus efectivos se plegaron a Pedro Aguirre Cerda, contribuyendo a su victoria sobre el personero de la reacción y el imperialismo, el 25 de Octubre de 1938.

El papel de Schnake en todos estos sucesos alcanzó una decisiva trascendencia y fue, sin duda, uno de los artesanos indiscutibles de aquel histórico triunfo.

El V Congreso General del PS., efectuado en Diciembre de 1938, lo proclamó de nuevo su Secretario General Ejecutivo y acordó la participación del Partido en las tareas de gobierno. Se inició el régimen frentista con la colaboración de tres ministros socialistas, como una garantía exigida por las masas populares, en cuanto al cumplimiento del programa agitado en la campaña presidencial y la apertura de una nueva era auténticamente democrática.

El Gobierno se inició con desalentadoras vacilaciones agravadas con el catastrófico terremoto de Enero de 1939. A pesar de la acción de masas del PS., de sus manifiestos y peticiones, y de la actividad de sus ministros, el ritmo del Gobierno era demasiado cauteloso e ineficaz. Con el objeto de acelerar la realización de medidas económicas urgentes para aliviar la situación de miseria de las masas, la directiva máxima del PS. cambió su equipo ministerial, en Septiembre de 1939, y llevó al Gabinete a tres nuevos representantes. Entre ellos, Oscar Schnake Vergara, en la cartera de Fomento, quien había planteado la necesidad de crear una Junta Económica Nacional para someter la economía a un plan de conjunto y llevar a cabo una gestión económica renovadora.

Agitador, organizador y conductor, Oscar Schnake llegó al Ministerio y pronto se definió como un estadista de aguda visión gubernativa. En el breve lapso de diez meses, desde su designación hasta el momento de su partida a La Habana y Washington, llevó a cabo una labor positiva, concretada en numerosos proyectos de leyes para crear diversas industrias bajo el control del Estado, intentando poner fin a odiosos monopolios privados. Elaboró los proyectos de una Empresa Carbonífera y de una Fábrica de Cemento del Estado; y otros para crear una Compañía Nacional de Pesca, y el estanco del tabaco y del alcohol. Planeó la reorganización de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, desquiciada por la reacción y la politique-

ria; y la nacionalización del ferrocarril salitrero de Pueblo Huido a Iquique, en manos del imperialismo inglés. Abordó el estudio de varios planes sobre caminos, riego, electrificación, e impulsó el incremento de la industria metalúrgica y de las perforaciones para obtener petróleo.

La política de Schnake de crear empresas fiscales, para destruir los monopolios privados, era la más conveniente en aquellos instantes a fin de poner término a la especulación y al fracaso de las empresas particulares, pues como lo expresara: "Se ha venido confiando excesivamente en la iniciativa particular y el Estado ha permanecido al margen de una actividad que ha estado en la obligación ineludible de afrontar directamente, en presencia de la insuficiencia notoria de las iniciativas privadas". Schnake trató de iniciar una nueva política económica, adecuada a una etapa de transición de un gobierno popular democrático. Pero no logró resultados positivos por la debilidad del Presidente Aguirre Cerda, la resistencia tenaz de las fuerzas reaccionarias y las vacilaciones irreductibles de los integrantes del Frente Popular, en especial del Partido Radical.

SCHNAKE EN LA CONFERENCIA DE LA HABANA Y EN LOS ESTADOS UNIDOS

El Presidente Pedro Aguirre Cerda lo designó Jefe de la Delegación chilena a la Conferencia Interamericana de La Habana, realizada del 21 al 30 de Julio de 1940. En dicha reunión, Schnake, demostró una vez más su capacidad y visión políticas. En su discurso, en la sesión plenaria del 27 de Julio, expresó conceptos dignos de ser recordados: "En medio de esta vorágine, toca a los pueblos de América la misión de fortalecer y expresar lo que hay de permanente y valioso en las normas económicas, políticas y morales que necesita la Humanidad para perdurar. Los hombres de estas tierras deben hoy, con sus esfuerzos y sacrificios alentados por una heroica voluntad, comenzar a vivir su propia y grande historia, creando un continente decidido a defender su paz, y acrecentar el bienestar de sus pueblos. Así podrán entregar mañana al mundo un aporte de cooperación económica en vez de la guerra, de respeto internacional en vez de vasallaje, de justicia social en vez de miseria"... Para Schnake, la defensa del Continente sólo sería posible si se lograba una perfecta cooperación económica entre todos los países americanos y una estrecha unidad política. Una amplia lucha antitotalitaria sólo tendría eficacia en caso de afianzarse el régimen democrático, incorporando a todas las fuerzas populares en la dirección de los destinos de cada nación y procediendo a una profunda justicia social, que permitiera el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases laboriosas.

La guerra mundial, manifestó Schnake, había aumentado en los diversos pueblos del Continente las esperanzas de un mayor bienestar, las ansias de solidaridad, y sus convicciones democráticas. Sus frases finales expresaron: "Los gobiernos y los pueblos de este Continente tienen la convicción de que esta reunión que celebramos sabrá convertir en realidad, en paz y bienestar, las aspiraciones que

han sido formuladas. De no ser así esta magnífica asamblea panamericana no sólo habría sido estéril sino perjudicial, porque habría llevado un desengaño más, tal vez definitivo, al corazón de las muchedumbres de América".

Tomó parte considerable en la discusión de los numerosos estudios sometidos al análisis de la Conferencia y entre las mociones presentadas por Schnake se destacó aquella relacionada con la necesidad de nacionalizar las empresas de utilidad pública de los países capitalistas beligerantes. Dicho proyecto tenía por objeto velar en defensa de los intereses fundamentales de los pueblos americanos, a fin de poner muchas de sus industrias, medios de comunicaciones y riquezas mineras, bajo su efectiva soberanía, en provecho de sus clases laboriosas e impidiendo que por el hecho de estar bajo el dominio de consorcios internacionales figuraran en los pagos de guerra hechos unos a otros por los imperialistas en lucha.

La actuación de Schnake en la Conferencia de La Habana tuvo una doble finalidad: defender la unidad de los países americanos en una poderosa y solidaria alianza dirigida a eliminar toda amenaza al Continente de los totalitarios del Atlántico y del Pacífico, y a permitir la existencia de un régimen democrático efectivo; y, en seguida, mantener la integridad soberana de cada país, la defensa y la recuperación de su patrimonio nacional, poniéndolo a cubierto de cualquier móvil imperialista, y con el propósito de conseguir el mejoramiento económico y social de sus multitudes trabajadoras.

Al enfocar el objetivo de la Conferencia de La Habana, expresó Schnake, poco después de su término: "Los gobiernos de América en La Habana no hicieron otra cosa que reiterar su voluntad de mantener al Continente dentro de la paz y evitar que las situaciones de la guerra efectiva y material llegaran hasta nuestros propios países".

Al término de la Conferencia de La Habana, Schnake pasó a cumplir una delicada misión financiera en los EE. UU. para estudiar con el gobierno de ese país las posibilidades de mejorar las posiciones económicas de Chile y obtener una ayuda sustancial para desarrollar su capacidad industrial. Las bases de su misión fueron tres: 1º) Lograr la venta de los excedentes de materias primas, sobre todo de salitre; 2º) Asegurar la estabilidad de la industria del cobre para impedir una disminución de su producción y la correspondiente cesantía de miles de trabajadores; 3º) Obtener un crédito para el Banco Central u otra institución de Chile, a fin de cubrir el déficit existente.

Después de largos trajines consiguió la solución favorable de aquellos puntos. EE. UU. adquirió el sobrante de varios cientos de miles de toneladas de salitre; aseguró la estabilidad de la industria cuprífera y la promesa de encontrar nuevas ventas y de aumentar el consumo en Norteamérica en vista de sus planes de defensa; y el Banco de Importación y Exportación acordó un crédito por cinco millones de dólares para cubrir el déficit de divisas.

La gestión de Schnake originó los ataques de los fascistas y de sus aliados ocasionales porque habría significado la "entrega" al impe-

rialismo yanqui. Pero, en verdad, únicamente constituyó un esfuerzo exitoso para asegurar un mercado firme a las exportaciones básicas de la economía del país, en el único gran país con el cual Chile, a consecuencia de la guerra, podía comerciar y, a la vez, donde poder adquirir las maquinarias indispensables y demás elementos necesarios para su desarrollo industrial.

Por sobre las incomprendiones del momento, la gestión de Schnake en los EE. UU. consiguió salvar la amenaza de una grave crisis económica, como trágica consecuencia de la guerra mundial, en el país.

SCHNAKE Y LA POLITICA NACIONAL A FINES DE 1940

El 15 de Diciembre de 1940, Schnake pronunció su valiente discurso en el cual examinó detenidamente la experiencia mundial del movimiento obrero, señalando los desaciertos del reformismo de la II Internacional social-demócrata y los fracasos y virajes del comunismo de la III Internacional; definió con precisión la causa del nacimiento del PS.; sus claros perfiles revolucionarios, su profundo contenido nacional y su perspectiva americanista. El PS. nació en Chile, como un partido popular orientado a organizar las masas trabajadoras con disciplina y responsabilidad, en defensa de sus intereses y los de la nación, a objeto de conducirlos al triunfo, a su emancipación económica y social y a la liberación del país. El PS. repudió la gimnasia revolucionaria, la huelga por la huelga, la provocación torpe e inútil, realizadas en función de las órdenes de directivas foráneas, ajenas a los reales intereses de las clases trabajadoras chilenas; a cambio de dar al pueblo una nueva orientación, métodos de lucha eficaces, y una finalidad revolucionaria creadora, hasta implantar un régimen socialista, en el cual se armonizaran las transformaciones económicas, el desarrollo material, con el mantenimiento y ampliación de la libertad, en su exacto y verdadero significado.

En seguida, Schnake entró a analizar la quiebra práctica del Frente Popular, por las distintas posiciones internacionales del PS. y del PC., desde el momento del pacto Molotov-von Ribbentrop, es decir, de la alianza entre Stalin e Hitler. El pacto nazi-soviético lo convenció de que el PC. era capaz de actitudes un tanto confusas y le afirmó el sentimiento de la imposibilidad de entenderse con sinceridad con el PC., por cuanto cambiaba constantemente de política, según los vientos predominantes en la URSS. Desde 1932 a 1935, había atacado al socialismo chileno por suponerlo fascista y al servicio del imperialismo; desde Agosto de 1935 hasta Agosto de 1939, como campeón del Frente Popular, lo consideró "partido hermano", reconociendo el error de sus anteriores tácticas, y señalándose como el más decidido enemigo de Hitler, (y en sus deseos de conjurar sus amenazas, desataron una táctica antifascista, en la cual englobaron hasta las capas "burguesas democráticas"). Repentinamente, en Agosto de 1939, en los momentos de dirimirse de una vez para siempre la batalla contra el fascismo, la URSS se alió con él. De inmediato, el PC. preconizó una política en armonía con la nueva po-

sición soviética, por lo tanto en desacuerdo con los intereses del Gobierno popular. Desde ese instante el Frente Popular perdió su unidad, se extendió el desconcierto y la confusión en el seno de la clase obrera, y se desacreditó la política internacional del gobierno chileno. A lo largo de un año, el PS. vio la dificultad insuperable de hacer caminar al Frente Popular por una definida línea antifascista, y, al mismo tiempo, de imponer las realizaciones económicas y la superación de la democracia, y el consiguiente mejoramiento de la situación de las masas trabajadoras; de lograr su efectivo bienestar.

Por las razones expuestas, Schnake en su discurso del 15 de Diciembre de 1940, denunció ante el país, ante las clases trabajadoras, la actitud del Partido Comunista y desligó al PS. de la combinación de Frente Popular, llamando a los partidos democráticos a una nueva combinación genuinamente antifascista.

El Frente Popular quedó roto, y el llamado de Schnake no fue escuchado, por cuanto en esos momentos las agrupaciones políticas se encontraban preocupadas por las próximas elecciones parlamentarias de Marzo de 1941.

El PS. afrontó solo las elecciones de 1941, recibiendo el ataque sistemático de la Derecha, con plenas garantías del Gobierno, de la coalición radical-comunista, y la persecución enconada del Ministerio del Interior, hasta provocar la renuncia de los ministros socialistas en vista de los reiterados atropellos a los funcionarios y candidatos socialistas. A pesar de aquellos factores adversos, los socialistas obtuvieron 80.000 votos, la segunda mayoría electoral.

SCHNAKE, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA EN 1941

En su discurso del 15 de Diciembre, Schnake, vaticinó que el PC. cambiaría su posición y volvería a hablar de unidad democrática antifascista, pues estimaba inevitable la agresión del nazismo a la URSS., a pesar de su pacto de ayuda mutua. Así ocurrió. En Junio de 1941, Hitler invadió a la URSS., y, desde ese instante, el PC. se transformó en aliado de la lucha antinazi en todo el mundo.

Este nuevo vuelco demostró la justeza de la posición internacional planteada por Schnake y el PS. en esos instantes: defensa de la democracia, unidad de los pueblos americanos y cooperación con los Estados Unidos.

Su política internacional clara, sin ambigüedades, y su labor ministerial, colocaron a Schnake en una alta situación política. Asimismo, su permanente crítica a la falta de realizaciones de fondo y al predominio de una política infecunda, en el campo de la Izquierda, lo hicieron aparecer como el principal hombre público de esos instantes. En su discurso del 4 de Junio de 1941, al inaugurarse el 7º Congreso Ordinario del PS. analizando el Gobierno manifestaba: "La ciudadanía que eligió este régimen y la nación entera que lo acata, tienen derecho a exigir de los partidos de Gobierno un sentido constante de superación que, relegando al lugar que le corresponde las pequeñas diferencias y rencillas de baja política, los

una en el común propósito de poner su esfuerzo y su capacidad al servicio del país y del programa que el país espera ver realizado. La nación no acepta que le demos circo en vez de gobierno..." Agregaba concretamente que la actitud de los partidos de Gobierno daba "la impresión de no querer gobernar" y en las ocasiones más álgidas y exigentes producían "la sensación de incapacidad para gobernar".

Las condiciones reveladas por Schnake como conductor de masas y estadista, impulsaron a los socialistas a levantar su nombre como candidato a la Presidencia de la República, cuando falleció don Pedro Aguirre Cerda. Aquel anhelo se materializó en el Congreso Extraordinario, celebrado en Diciembre de 1941 en Santiago. El propio senador M. Grove, líder del PS., recogiendo los deseos y las esperanzas de los miembros del socialismo chileno, lo proclamó candidato presidencial del PS. y de las fuerzas renovadoras nacionales.

En el acto de su proclamación, en el Teatro Caupolicán, el 21 de Diciembre de 1941, leyó un magistral discurso, sobrio y profundo, sobre el significado de su candidatura y las líneas básicas de su programa.

Schnake en ningún momento se manifestó conforme con su labor en el Ministerio de Fomento ni tampoco con las realizaciones del Gobierno durante los tres años. En varias oportunidades señaló que los problemas esenciales del país no habían sido abordados, que la politiquería siempre en aumento amenazaba malearlo todo; que el burocratismo, la inercia y la carencia de una voluntad creadora dinámica y audaz habían paralizado las energías vitales de la nacionalidad.

Indicó cómo las rotativas ministeriales, impulsadas por grupos políticos sin una concepción superior del bien colectivo ni compenetrados de la gravedad del momento histórico, habían impedido llevar a cabo una obra estructurada y positiva. En la misma forma, la carencia de homogeneidad de la combinación de Gobierno, la falta de un sentido y criterio uniformes para apreciar los problemas nacionales, a fin de planear las soluciones adecuadas, no habían permitido llevar a cabo ninguna política realizadora de trascendencia y de renovación. Por otra parte, la absoluta carencia de coordinación entre los diversos servicios administrativos malograron la resolución acertada y rápida de las numerosas iniciativas de algunos ministros capaces.

En resumen, la carencia de una política de ordenamiento y coordinación, la falta de unidad de propósitos y medios de acción de los partidos de Gobierno y las rotativas ministeriales, causaron una increíble ineficacia en la acción gubernativa, y una grave desorganización política, abriéndose ancha puerta a la politiquería infecunda.

Tales hechos negativos no lo cegaban como para no ver la tarea positiva del Gobierno popular, a pesar de la tremenda herencia de injusticias, errores y desaciertos entregada por la Derecha después de largos años de incontrolado dominio. Expresaba Schnake: "El Gobierno, fría e imparcialmente juzgado, ha hecho hasta hoy mucho con mantener un régimen de libertades públicas, con haber

creado confianza y haber obtenido el acatamiento consciente de toda la nación, con haber trazado las líneas generales de una política de defensa de la raza y defensa nacional, con haber trazado los fundamentos de una política de defensa de nuestras riquezas y fomento de nuestra producción y haber estimulado un mejoramiento en las rentas de los asalariados en general. Pero con todo, hay mucho por hacer, y las circunstancias mundiales nos enfrentan cada día a problemas nuevos y a una urgente tarea de previsión del futuro".

Aparte de las miserias e injusticias existentes como resultado del régimen feudocapitalista imperante, la guerra vino a desorganizar la producción agrícola, minera e industrial del país; numerosos mercados de exportación se cerraron, originando una causa segura de cesantía y miseria, de pobreza general, si no se reemplazaban por otros. Asimismo era necesario asegurar los mercados de importación para disponer de los abastecimientos indispensables para las industrias, (maquinarias, repuestos, combustibles, etc.). La carencia de algunas materias primas podía paralizar diversas manufacturas como igualmente se podía producir una semiparalización de la construcción, crisis en los ferrocarriles y en la industria metalúrgica.

Muy poco se lograría resolver de los graves problemas nacionales más los derivados del conflicto mundial, "si no fijamos la posición de nuestros espíritus y nuestro trabajo común, como nación organizada, en esta revolución mundial que crece en las entrañas de la brutal tragedia de la guerra... En nuestras Repúblicas, la urgente necesidad de sobrevivir, de mantener la producción, las exportaciones e importaciones, es la que exige una política de intervención del Estado para obtener condiciones favorables en los mercados internacionales y asegurar el abastecimiento nacional del país, y como natural consecuencia exige, también, la intervención del gobierno en la organización de nuestra producción y en el rendimiento del trabajo. La suprema obligación de defenderse y vivir como nación organizada, es la que crea nuevas modalidades de relación económica entre los países y crea nuevas relaciones económico-sociales entre los factores que producen la riqueza en cada país".

A continuación planteaba su concepción de fondo: "La carestía de la vida siempre en aumento, las interrupciones en el trabajo, las paralizaciones ocasionales de la industria, la inseguridad en el pan de mañana, la incertidumbre de los capitales, los campesinos botados a lo largo de los caminos, los niños y madres abandonados, la falta de explotación de muchas riquezas aún vírgenes, son problemas que podrán ser resueltos o mitigados si superamos el actual régimen de democracia individualista —sin coordinación ni organización— por un régimen de democracia social y economía dirigida, basado en el deber que todos tienen de servir al país".

ECONOMIA DIRIGIDA La finalidad de la planificación económica era someter toda la economía nacional a un plan de conjunto, para poner término al caos actual y, a la vez, provocar un aumento apreciable de la producción, con el fin de mejorar las condiciones de vida de

las masas obreras y elevar su standard de vida; sacar al campesinado de su postración material y moral; y poner limite a la carestía de la vida.

La economía dirigida suponía terminar con la incontrolada libertad de los capitalistas para la inversión y explotación de sus capitales, la limitación de las grandes utilidades, el control de los monopolios y la eliminación de los especuladores; y, por todo lo expresado, tendía al mejoramiento de los salarios y al abaratamiento de la vida. La economía dirigida tenía por objeto poner fin a las injusticias irritantes y a los privilegios abusivos del régimen liberal-capitalista y destruir las supervivencias feudales, para crear un cambio, una economía renovada y orientada fundamentalmente al mayor bienestar de la colectividad. A este nuevo régimen de economía dirigida correspondía, lógicamente, un nuevo sistema de democracia social, de democracia dirigida, en la cual los derechos del ciudadano llegasen hasta donde no lesionen el bienestar general de la comunidad de la nación. La aplicación de una economía dirigida exigía el desaparecimiento de la democracia individualista, para dar paso a un gobierno democrático fuerte y animado de un profundo sentido social, mirando esencialmente a una organización económica moderna, más justa y racional.

La democracia social impediría los males que hundieron a los gobiernos democráticos tradicionales, porque haría posible la eliminación de la politiquería, del caudillismo, de la inmoralidad y de todas las demás lacras, causantes de su esterilidad y pretexto para la actividad y programa del fascismo. En Chile, el imperio de un régimen democrático individualista produjo el desgobierno, la pérdida de la autoridad ejecutiva, la carencia de labor realizadora de proyecciones, la corrupción burocrática y la degradación caudillista; originó una separación profunda entre la política y la moral dando curso a una permanente desmoralización política.

La democracia social daría un ritmo creador poderoso al régimen democrático; le insuflaría aliento y vitalidad, poderío y dureza, poniendo término a las injusticias y a los abusos odiosos, y permitiendo una mejor distribución de la riqueza; sin caer en la dictadura oprobiosa, sojuzgadora de la dignidad y personalidad humanas, ordenaría y coordinaría la producción y el trabajo de la nación e impediría el establecimiento de un sistema tiránico, destructor de las libertades públicas. La democracia social estimularía el desarrollo de los organismos de clase de las masas obreras, partidos revolucionarios, sindicatos, cooperativas, establecimientos culturales, y, a la vez, desarrollaría la productividad nacional. Su instalación sería conveniente para el proceso normal de avance de la sociedad: de una parte, suprimiría los defectos y vicios tradicionales del individualismo, y de otra, alejaría la amenaza del fascismo; pero, al mismo tiempo, exigiría la constitución de partidos políticos fuertes, disciplinados, responsables, y de honda raigambre nacional, con absoluta eliminación de los intereses personales, de círculos, y la exaltación, en cambio, de los grandes anhelos de la colectividad y de las aspiraciones del pueblo. Finalmente, un régimen de democracia so-

cial no podría dar amparo a quienes dedican toda su actividad a socavar las bases del gobierno para implantar la tiranía fascista; y debía extinguir las quintas columnas y los emboscados enemigos de la democracia.

La democracia social permitiría la planificación de todas las actividades económicas del país, la organización material y espiritual de la nación, y la defensa de los derechos esenciales del hombre. Schnake expresó que "los dictadores vienen cuando los pueblos no saben organizarse ni defenderse a tiempo". En Chile y América esa organización y esa defensa sólo las daría un régimen de economía dirigida y de democracia social.

Un sistema económico y político como el esbozado por Schnake en aquel crucial año de 1941 significaba al mismo tiempo mantener una posición internacional consecuente. En primer término, impulsar la unificación del Continente, echando las bases de una efectiva y amplia cooperación económica y política entre todos sus países. En segundo lugar, eliminar radicalmente todos los litigios pendientes para afirmar la armonía y la confianza. Y, por último, establecer la adhesión y práctica severas y sinceras a un sistema democrático. Sólo así América llegaría a ser un Continente de paz, de libertad, de bienestar y de justicia, señalando a la humanidad la finalidad para prosperar y hacer digna la existencia humana.

Schnake sintetizó su posición en vibrantes frases: "¡Soy chileno y latinoamericano! Y en medio de esta vorágine de odios, de destrucción y de pasiones, creo que debemos emplear todas las potencias de nuestro espíritu y todas nuestras fuerzas para dar término a la tarea que iniciaron los libertadores de nuestro Continente, haciendo de cada uno de nuestros pequeños países, naciones grandes en su desarrollo industrial, minero, agrícola y comercial, grandes por el trabajo, por la justicia y por la libertad, que sepamos crear y hacer respetar, grandes por la unión de los Estados Unidos de Indoamérica. Y entonces, sólo entonces, nuestro Continente podrá alzarse libre, independiente y soberano y gritar al mundo viejo, desangrado por la conquista y la destrucción una inmensa palabra de fraternidad y de paz. He aquí nuestra tarea. He aquí vuestra tarea, trabajadores de Chile y América".

La candidatura de Schnake no prosperó; por exigencias de la unidad democrática la retiró para apoyar la del personero del Partido Radical, Juan Antonio Ríos, quien triunfó sobre Carlos Ibáñez del Campo, abanderado de la Derecha y de los simpatizantes de las potencias fascistas, en las elecciones de comienzos de 1942. Schnake fue Ministro en el Gobierno de Ríos durante algunos meses y, luego, abandonó el país como Embajador de Chile en Méjico y, a continuación, en Francia. Al ingresar a la diplomacia, se alejó definitivamente de la política interna y de la dirección del socialismo. Cuando, por influencias de los intereses de las nuevas administraciones, tuvo que retirarse de la diplomacia se incorporó como técnico a los organismos internacionales de desarrollo económico constituidos a consecuencia de la actividad de las Naciones Unidas, en los cuales todavía trabaja.

La intensa acción socialista de Schnake abarcó el decenio de 1931-1941, y, entonces, se destacó como el más calificado y más influyente conductor del PS. y no es equivocado afirmar su decisiva gravitación en las virtudes y en los éxitos, y, asimismo, en los defectos y fracasos del joven conglomerado político. Al examinar los primeros años de vida del PS. no es posible trazar su historia sin enfocar con detenimiento la poderosa y brillante personalidad de Oscar Schnake Vergara.

PROMUEVA Y SUSCRIBA
NUESTRAS REVISTAS

ARAUCO
MONTHLY REVIEW

CASILLA 10430 — SANTIAGO